

Los trabajadores y la izquierda en el fin del siglo

Javier Huerta*

A finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta, el avance de las concepciones neoconservadoras sirvieron de marco para el ascenso al poder de Margaret Tacher en Inglaterra (1979) y posteriormente de Ronald Reagan en Estados Unidos. A partir de ese momento, se intensificaron las políticas orientadas al desmantelamiento del Estado del bienestar y se incrementaron los cuestionamientos a los derechos sociales de los trabajadores. Estos, fueron acompañados de un sinnúmero de acontecimientos que modificaron radicalmente el espectro político y social de ese periodo; entre ellos se puede apuntar la acentuación de concepciones xenófobas, el ataque a minorías sociales, el racismo, etcétera.

Los cambios en el espectro político y social no fueron ajenos a las actitudes anticomunistas que tuvieron efectos directos en la disminución de la militancia en las organizaciones de izquierda y de las organizaciones sindicales.¹

Ante tales acontecimientos, las organizaciones partidarias fueron modificando sus discursos, los cuales se adecuaron a las nuevas circunstancias al dársele nuevo contenido a sus perfiles. Estos procesos fueron seguidos por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Socialista Francés (PSF), y el Partido Comunista Italiano (PCI) en el caso europeo. Lo anterior tuvo lugar en el sur de Europa a finales de la década de los años setenta, cuando se impulsaron proyectos que habían tenido éxito en el norte, en el marco de la *onda expansiva del capitalismo* que inició al final de la segunda posguerra y entró en declive a principios de los años setenta.²

El Partido Comunista Mexicano (PCM), no fue ajeno a esos cambios, al transformarse en Partido Socialista Unificado de México (PSUM) primero; Partido Mexicano Socialista (PMS) después y finalmente en Partido de la Revolución Democrática (PRD). Este proceso estuvo marcado por diversos hechos, entre los cuales se puede mencionar a los encuentros y desencuentros de la izquierda mexicana (desde el nacionalismo revolucionario hasta las corrientes anarquistas, pasando por todas las vertientes existentes), el desprendimiento de sus raíces y por lo mismo, de su proyecto histórico.

Estos cambios fueron complementados por una política de alianzas que ha tenido como finalidad avanzar en el ámbito electoral, renunciando a sus proyectos estratégicos, debido a lo cual ha cobrando mayor importancia la lucha por la reforma electoral y la democratización de los procesos electorales, dentro de un sistema de partidos con poca competencia electoral hasta 1988.

Por los cambios antes señalados, los antiguos partidos de izquierda muy rápido fueron convertidos en organizaciones moderadas y con altas posibilidades de acceder al gobierno. Al momento de cambiar sus perfiles, la izquierda se hace más accesible y atractiva para sectores de la sociedad que se habían auto excluido debido a que sus características en décadas anteriores no era considerada una opción viable.

Lo anterior trajo consecuencias diversas, aquellos que se habían esforzado por dotar a los partidos de izquierda de un perfil clasista, con una perspectiva histórica y libertaria, se fueron alejando en busca de otras alternativas; algunos se sumaron a las luchas pacifistas, otros al movimiento urbano popular, otros al ecologista, como defensores de los derechos humanos y algunos más tomaron alternativas radicales extremas.

* Profesor investigador de la UAM.

1. Agustín CUEVA, "El viraje conservador: señas y contraseñas", *REVI*era "A", núm. 20, volumen VIII, enero-abril 1987, pp. 12 a 18.
2. Perry ANDERSON, "la Socialdemocracia en los ochenta", revista *Brecha*, núm. 3, 1987, pp. 19-32.

Los nuevos perfiles de los partidos permitieron la incorporación de sectores que no tenían tradición partidaria, con una perspectiva pragmática, corporativa, clientelar, de gestoría, sin perspectiva histórica y desconociendo las tradiciones éticas que habían caracterizado a la izquierda. Los cambios efectuados en las organizaciones de izquierda contribuyeron a la pérdida de su influencia en la vida política a nivel mundial, hecho que dejó un gran vacío que fue aprovechado por la derecha para imponer las utopías que han caracterizado al neoliberalismo.³ Así, las posiciones ideológicas que ocupaban los antiguos partidos de izquierda fueron cubiertos por concepciones de derecha en sus distintas modalidades y de acuerdo con las condiciones específicas de cada sociedad.

El nuevo perfil asumido por la izquierda despojada de una perspectiva de clase y la visión histórica que la había caracterizado, le permitió llegar al gobierno en el sur de Europa,⁴ olvidándose incluso de la posición que debe guardar siempre frente a la igualdad (según Norberto Bobbio era como su "estrella polar" que guiaba sus posiciones, o bien como lo sostiene Adolfo Sánchez Vázquez "tradicionalmente se ha comprometido con ciertos valores universales"⁵ al precisar el planteamiento de Bobbio).

Este proceso se dio cuando se aceleraba la implementación de los proyectos neoliberales a escala internacional; el desplazamiento ideológico y político de la izquierda obligaba a la aplicación de dichos programas, es decir, a la aplicación de estrategias de apertura comercial indiscriminada; a la integración de bloques económicos; a la reducción de la presencia del Estado en las actividades económicas; al retiro paulatino de los subsidios a los bienes y servicios que apoyaban la economía de los trabajadores, a la reestructuración de las relaciones laborales e incluso, a la elaboración y aprobación de nuevas leyes laborales, etcétera.

3. Pablo GONZÁLEZ CASANOVA, "La Crisis del Mundo Actual y las Ciencias Sociales en América Latina", Suplemento de *La Jornada*, 19 de septiembre de 1990.

4. Perry ANDERSON, *op. cit.*, p. 20.

5. En su discrepancia con Norberto BOBBIO, Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ sostiene que la idea de la igualdad como referencia única para definir las posiciones de izquierda es insuficiente. Por tanto, para distinguirla de la derecha se hace necesario valerse de otros criterios, tales como: distinguir las relaciones entre el Estado y la sociedad; las relaciones de propiedad; el papel del mercado; las minorías étnicas; las relaciones diversas entre hombre y naturaleza; iglesia y Estado y las relaciones entre las naciones ...el bienestar social, opciones laborales, educativas, artísticas, etc. En pocas palabras la izquierda tradicionalmente se ha comprometido con la ampliación de la esfera de la igualdad social y ha significado compromiso con ciertos valores universales (dignidad humana, igualdad, libertad, democracia, solidaridad, derechos humanos), Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ "Izquierda y derecha en política ¿y Moral?". *La Jornada*, 26 de febrero de 1996.

Todas estas medidas fueron toleradas o aceptadas y promovidas con el acuerdo explícito o el silencio de los gobiernos encabezados por los partidos de esa "nueva izquierda".

Los sindicatos europeos no se adecuaron a las nuevas circunstancias como lo hicieron los partidos de izquierda, por lo tanto no cambiaron sus perfiles, más bien confiaron en que al llegar la izquierda al gobierno sus derechos estarían bien resguardados. Esta lógica asumida por las organizaciones de los trabajadores tuvo resultados devastadores. Lento pero con seguridad, fue avanzando en los hechos el proyecto de reestructuración productiva, modificándose parcialmente el esquema de pensiones y jubilaciones, al tiempo que se fueron reformando las legislaciones laborales (España y Argentina).

En pocas palabras, los trabajadores viven un periodo de inestabilidad laboral e inseguridad en su futuro, aparte de estar sometidos a procesos intensivos y extensivos de explotación indiscriminada disfrazada de horarios inestables, pagos por hora, premios a la productividad, premios a la puntualidad, etcétera.

Lo anterior ha traído consecuencias para las organizaciones de los trabajadores, entre las cuales, se puede mencionar la disminución de la afiliación de los obreros en países con gobierno "socialista". Como ejemplo se puede tomar a la CGT francesa que ha perdido un alto porcentaje de su membresía⁶ así como el avance de concepciones antisindicales y un incremento paulatino de trabajadores desplazados de su puesto de trabajo.⁷

El avance de la izquierda en materia electoral, contrariamente a lo que se esperaba, se dio en el marco de un drástico repliegue de los trabajadores, quienes al observar que los triunfos electorales no se reflejaban en la recuperación de las condiciones de vida y la contención a la adversa reestructuración productiva, empezaron a abandonar sus organizaciones de resistencia.

6. En el periódico francés *Le Point* esa central obrera que en 1948 agrupaba a más de cuatro millones de trabajadores, para 1983 contaba sólo con un millón seiscientos mil afiliados, es decir había perdido la membresía de aproximadamente el sesenta y cuatro por ciento de sus afiliados, citado en Agustín CUEVA, *op. cit.*, p. 14.

7. Se puede tomar como referencia el programa de Felipe GONZÁLEZ quien como representante del Partido Socialista Obrero Español, al frente del gobierno español, con el 20.5% de desocupados, alcanzó el índice histórico de Europa en esa materia, *ifrrf*, p. 17.

II

Este proceso fue acompañado por una redefinición ideológica de los intelectuales de izquierda, quienes, avasallados por el avance acelerado de las concepciones de derecha, desplazaron el eje de sus preocupaciones teóricas abandonando la lucha de clases como referencia para el análisis de los procesos sociales. En este sentido, inician la búsqueda de nuevas referencias teóricas, entre otros, los movimientos sociales, con el objeto de visualizar cuáles eran los nuevos sujetos sociales que podían dar cuenta de los fenómenos que se viven en estos tiempos.

Así fue como se empezaron a poner de moda los estudios micro sociales que fragmentaron y desplazaron el eje de las preocupaciones teórico-metodológicas, alejándose de una visión de conjunto del rumbo y dirección de los procesos. Los argumentos eran lo de menos, algunos decían que el concepto «movimiento social» era más amplio que el de «clase», debido a que como concepto le daba cabida a un conjunto de actores sociales, que lo mismo luchaban por vivienda que por la paz o la ecología. Por lo tanto, en ese concepto se daba cabida a obreros, campesinos, profesionistas, mujeres, homosexuales, jóvenes etc. Dentro de este criterio, el concepto de clase resulta restringido debido a que su lucha está claramente delimitada a las relaciones entre el capital y el trabajo. Por lo anterior, todo el talento intelectual que se ocupó en el estudio del potencial del revolucionario de la clase obrera, desplazó el centro de sus preocupaciones. Ahora, un alto porcentaje de ese trabajo se dedica a buscar la forma de minar la resistencia de los trabajadores a la reestructuración de las relaciones laborales.

En esta discusión se perdía de vista que el concepto de clases en su dimensión científica pretende encontrar la forma de atrapar la realidad en su constante devenir, por lo cual tiene un papel central en la articulación de los procesos sociales. En este orden, no niega la existencia de movimientos sociales que se observan en el plano superficial y representan la forma en que van emergiendo las luchas de los trabajadores que han sido excluidos o bien disminuidos de sus derechos sociales y políticos.

Puede afirmarse que nunca se ha reconocido que el estudio micro social no puede explicar mucho, debido a que su refinada y compleja elaboración metodológica se orienta a una explicación particular de los problemas sociales que se manifiestan en el plano superficial. Pero, no hay un reconocimiento de que éstos, sólo son una expresión de las contradicciones que había y hay entre las clases sociales. Por lo tanto, las desigualdades sociales que se van

generando, son resultado de la tendencia de reorganización y exclusión de la sociedad capitalista. En este sentido, la ausencia parcial de la clase trabajadora en las luchas de mediados de los años ochenta, hasta principios de los noventa, no sólo se debe a la actitud defensiva que asumió ante la embestida ideológica y política de la derecha en el mundo sino también a su recomposición derivada de los cambios que se fueron imponiendo con la reestructuración capitalista.

En ello incidieron, como ya se señaló, los desplazamientos ideológicos y políticos que se dieron en el campo de la izquierda, que atraída por la lucha electoral e incorporada a la lógica de la reforma fue olvidando su tradición histórica que la compromete con la democracia, pero, que también, ha tenido el compromiso histórico de luchar por *la ampliación de los derechos del conjunto de la sociedad*. Lo anterior adquiere mayor relevancia en un periodo en el cual la derecha avanza eliminando las conquistas de los trabajadores en todos sus planos.

En esta etapa, la derecha logró imponer su proyecto neoliberal en la mayoría de las naciones europeas y tuvo un papel determinante para eliminar el muro de Berlín, desintegrar al bloque socialista y dar fin de la Unión Soviética. El avance de la derecha en Europa occidental creó las condiciones para dismantelar el proyecto socialista e instalar a las fuerzas conservadoras en los gobiernos de los antiguos países socialistas.

Este ha sido un proceso contradictorio, debido a que, quienes llevaron al gobierno a la derecha, son los mismos que la han quitado y colocado en su lugar a esa nueva izquierda de perfil moderado que ha logrado instalarse en los gobiernos de la mayoría de las naciones de Europa.⁸ Lo anterior, no ha traído beneficio alguno para los trabajadores, por el contrario, estos se han tenido que enfrentar al problema de definir la conveniencia o inconveniencia de cuestionar al gobierno de izquierda, la que ha sido considerada históricamente como su aliada.

8. "Europa a la Izquierda; América a la Derecha", artículo de Rafael SOLÍS MARTÍNEZ, Suplemento de Información y Análisis Político, Bucareli Ocho, *El Universal*, 29 de junio de 1997.



III

Para la segunda mitad de los años noventa encontramos a una clase trabajadora con su nuevo perfil, más automatizada, potenciada en su capacidad productiva, flexibilizada, despojada de algunas conquistas sociales, despojada en forma alarmante del producto de sus trabajo, con un grueso contingente desplazado del proceso de trabajo (1,100 millones de desempleados en el mundo según la OIT).

Estos elementos obligan a comprender que la embestida del capital contra el trabajo pretende despojar a los trabajadores de un mayor porcentaje del producto de su trabajo, arrebatándoles las conquistas sociales alcanzadas en luchas anteriores y el derecho al trabajo a partir de la reestructuración productiva. Es un proceso a escala internacional, de tal suerte que las respuestas que se vienen dando pretenden ser de la misma magnitud.

En este sentido, hay muestras claras de que los trabajadores han iniciado una serie de acciones descordinadas que pretenden responder a la embestida que el capital nacional y transnacional (en alianza con los gobiernos, sean estos de izquierda o de derecha) ha emprendido contra el trabajo.

Las respuestas se han dado lo mismo en los países más industrializados que en los dependientes, variando en su nivel organizativo y cuantitativo de un lugar a otro. Nadie podría poner en duda que cada una de las movilizaciones que la clase trabajadora ha desarrollado, tiene que ver con la imposición de un modelo económico que ha sido altamente lesivo contra sus derechos e intereses a escala internacional.

En este contexto, vale la pena hacer una pregunta ¿ha sido la izquierda con su nuevo perfil reformista demócrata quien ha arrastrado a los trabajadores a apoyar y gestionar los proyectos de reestructuración, o bien, han sido los trabajadores quienes han empujado a la izquierda por el camino reformista, en espera de que desde allí logre frenar los proyectos neoliberales?

Todo parece indicar que es una combinación de ambas cosas, es decir, una buena franja de la izquierda tradicionalmente ha tenido cierta tendencia a la reforma, que se combinó con la actitud conservadora y defensiva de la clase trabajadora, que predominó después del triunfo ideológico del sindicato solidarnosc en Polonia, el fin del muro de Berlín, la caída de Mijail Gorbachov y la desintegración de la Unión Soviética y del bloque socialista. Estos acontecimientos que fueron madurando durante mucho tiempo, tuvieron un desenlace muy acelerado en la segunda mitad de la década de los años ochenta. A partir de éstos se abona el campo que ya era fértil para las posiciones reformistas dentro y fuera de la izquierda.

En la medida que la izquierda se despojaba de su perfil y dejaba en el camino su proyecto histórico, resultaba más atractiva hacia los sectores dominantes. En sentido asimétrico, siguió avanzado la derecha de una manera arrolladora; a medida que ganaba los espacios que dejaba la izquierda, fue despojando a los trabajadores de sus conquistas sociales. Por lo anterior, puede afirmarse que ha sido saludable para los trabajadores que aflorara el carácter reformista del proyecto de la izquierda. De esta forma, aquellos están obligados a re definir su relación con ésta y la izquierda ante la ausencia de los trabajado-

9. Según la Organización Mundial del Trabajo hay por lo menos mil millones de personas en el mundo, sólo en los países más ricos pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo hay, por lo menos, treinta y cuatro millones de desempleados. *La Jornada*, 26 de noviembre de 1996.

res, se encuentra ahora ante la disyuntiva de gestionar un proyecto contrario a los intereses de los trabajadores, o bien repensar su papel histórico.

VI

En la segunda mitad de la década de los años noventa, una vez pasado el trauma que significó para muchos la desintegración del campo socialista, los estragos que provocó la implementación del proyecto neoliberal (el incremento del desempleo, reducción de los salarios reales, desmantelamiento de la seguridad social, instrumentación en los hechos de nuevas relaciones laborales y, en algunos casos, la imposición de nuevas legislaciones laborales), se da nuevamente el ascenso de la izquierda apoyada críticamente por los trabajadores. La diferencia consiste en que en esta nueva etapa, en forma paralela, los trabajadores empiezan a recuperar sus organizaciones sindicales, esas maquinarias que abandonaron en décadas anteriores y empiezan a hacer sentir el poder de la organización, ante la rigidez de los gobiernos neoliberales de derecha o de izquierda.

El nuevo elemento de análisis consiste en advertir que si antes los trabajadores habían abandonado la organización sindical, partiendo del supuesto de que los partidos de izquierda en el gobierno eran una garantía para resguardar sus intereses, pronto se han dado cuenta que no ha sido así, y han reactivado y aceptado las maquinarias sindicales para dar la lucha por reconquistar lo que el neoliberalismo les ha arrebatado.

En el marco de los nuevos acontecimientos, la izquierda empieza a presentarse nuevamente como una alternativa real en los antiguos países socialistas donde cada vez gana mas presencia, como en el caso de la Unión Soviética donde en el último proceso electoral estuvo muy cerca del cincuenta por ciento de las votaciones. En los países del sur de Europa es donde ha logrado mas presencia, y el caso más representativo- resulta ser Francia donde acaba de obtener la mayoría en el parlamento.

La clase trabajadora cada vez logra mayor presencia en el mundo combinando la lucha electoral con la defensa directa de sus intereses. La experiencia lograda en dos décadas de neoliberalismo ha enseñado que su repliegue en cualquiera de los dos ámbitos -político o laboral- ha resultado altamente costoso para ambas partes, la izquierda y los trabajadores.

En este sentido, podría decirse que los trabajadores son una referencia determinante para la izquierda, dado que pueden darle una orientación en la lucha política, al tiempo que le hacen patentes los valores universales que le dieron origen.

V

La presencia de los trabajadores en la lucha política de la segunda mitad de la década de los años noventa, se ha hecho sentir en Europa, Asia y América Latina. Esta se ha expresado a través de movilizaciones, paros parciales o huelgas generales, la búsqueda de nuevas alternativas organizativas, nacionales, regionales y mundiales. Lo anterior, con el objeto de dar respuesta a la imposición de reformas a las leyes laborales que pretenden darle legitimidad a formas renovadas de explotación del trabajo, denominada hoy flexibilización de las relaciones de trabajo; por la defensa del empleo, que cada día es más escaso en el mundo, y en defensa de la seguridad social.

Lo anterior se ilustra con algunas referencias a un conjunto de acciones de los trabajadores en diferentes partes del mundo, a partir de las cuales han pretendido responder con distintos métodos de lucha y propuestas renovadas de organización a las variadas formas con las cuales el neoliberalismo ha pretendido imponer las nuevas condiciones de trabajo.

A finales de marzo en Roma hubo una manifestación de aproximadamente cuatrocientas mil personas en demanda de empleo, encabezada incluso por los principales partidos políticos que sostienen al gobierno. Esta, no fue una protesta exactamente contra aquel, pero tampoco ha sido en respaldo a la política del mismo. Para entender lo anterior, debe tomarse en cuenta que con gobierno de centro-izquierda en Italia el desempleo ha llegado al 13%.¹⁰ En este sentido, podría decirse que todavía no está muy claro el panorama, ni para la izquierda, en cuanto a la forma como debe resolver su relación con los trabajadores siendo gobierno, ni para los trabajadores con una izquierda gobernante con su respaldo, y tener la certeza de que sus derechos sociales sean garantizados. Pero, lo que ha mostrado esta movilización es que los trabajadores esperan que los gobiernos de izquierda, emprendan una lucha frontal contra las estrategias neoliberales.

10. "Más de 200 mil personas se manifiestan en Roma para reclamar Trabajo", *El País*, 23 de marzo de 1997.

En España, con gobierno de derecha se ha aprobado una nueva ley laboral donde se impuso la dureza del gobierno y los patrones, con el objeto de garantizar su participación en la convergencia europea.¹¹ Ante tales determinaciones, la Izquierda Unida y los dirigentes de los principales sindicatos rechazan el pacto para la reforma laboral y han advertido que todavía quedan "flecós" que negociar. La preocupación de las fuerzas de izquierda, radica en que a través de ellos se pretende vulnerar derechos de los trabajadores, como es la regulación de la empresas de trabajo temporal o las indemnizaciones para los contratos indefinidos.¹² Por otro lado, las principales organizaciones sindicales exigen al gobierno que los salarios crezcan en proporción con la inflación.¹³

En Alemania, el conflicto entre trabajadores y patrones se debe a la exigencia de estos últimos por bajar los salarios de los asalariados en caso de enfermedad, en virtud de que ello se refleja en la productividad de trabajo en la empresa. La actitud empresarial ha propiciado la apertura de una discusión pendiente: "si los cambios en la legislación laboral deben mantener los derechos pactados con- tractualmente". La paz laboral le resulta más rentable a los patrones, por lo que han tenido que aceptar que no se pueden revertir los derechos pactados con los trabajadores.¹⁴

Para tener una idea general sobre lo que pasa en Europa con respecto a la forma en que la clase trabajadora ha respondido a las estrategias neoliberales, los hechos anteriormente descritos podrían ejemplificar los puntos que están en el centro de la reestructuración de las relaciones laborales entre trabajadores y empresarios, pero, como en todo proceso, han generado sus formas de resistencia que se explicitan en las movilizaciones multitudinarias de los trabajadores franceses a finales de 1996 quienes se manifestaban contra los cambios que pretendían introducirse para modificar la seguridad social.

En este mismo sentido podría tomarse la manifestación que los desocupados europeos prepararon y realizaron el 15 y 16 de junio de 1997 en Amsterdam,

actos en los que exigieron a la cumbre europea que el proyecto no sea excluyente y garantice más empleos para los desocupados.¹⁵

Es evidente que los conflictos en Italia, España, Alemania y Francia expresan el descontento de los trabajadores europeos que han sido duramente castigados por las estrategias implementadas desde la lógica del neoliberalismo. Las concentraciones masivas y unitarias son muestra de que los trabajadores europeos han comprendido que la presencia de izquierdistas renovados en los gobiernos no es garantía para la solución de sus problemas, por lo tanto, la defensa de sus derechos sólo puede ser obra de ellos mismos.

En América Latina, la situación no ha sido diferente, en virtud de que a la sombra de la variante neoliberal instrumentada se han venido imponiendo medidas tales como: las modificaciones a los sistemas de seguridad social; cambios a la Ley Federal del Trabajo en el caso de Argentina; la nueva cultura laboral en México.

En el primer caso, a mediados de 1996, el presidente Menem lanzó la iniciativa vertical y autoritaria de modificar la Ley de Trabajo, sin tomar en cuenta la opinión de los trabajadores y sus representantes. Como respuesta, los principales sindicatos convocaron a un paro general de treinta y seis horas. Ante la demostración de fuerza expresada en las movilizaciones de los trabajadores y la paralización total de las actividades laborales, Menem respondió que no se daría marcha atrás, que las modificaciones a la Ley eran una decisión ya tomada y el paro de los trabajadores no lo obligaría a modificar el acuerdo tomado.¹⁶

A partir del paro general se dio a conocer que los trabajadores argentinos agrupados en el Congreso Argentino del Trabajo avanzarían hacia la constitución de una fuerza anti-neoliberal, misma que dio lugar a un encuentro de casi siete mil personas, entre las que se encontraban cinco mil doscientos delegados sindicales de todo el país. En ese evento también participaron representaciones gremiales de España, Portugal, Italia, Bélgica y Francia por Europa, y Uruguay, Paraguay, Bolivia, Cuba y Venezuela por América y otros países, además de organismos defensores de derechos humanos. Todos ellos se

11. "Los defensores de una reforma laboral dura imponen sus tesis en el gobierno y la patronal", *El País*, 2 de marzo de 1997.
12. "I U critica el pacto para la reforma laboral", *El País*, 23 de marzo de 1997.
13. "Los sindicatos piden una subida del salario mínimo del 7.1% y el gobierno sugiere el 2.6%", *El País*, 22 de diciembre de 1997.
14. "Los empresarios alemanes no logran bajar los salarios en caso de enfermedad", *El País*, 5 de enero de 1997.

15. "Las fisuras en el eje franco-alemán acechan la cumbre de la UE", *El País*, 15 de junio de 1997.
16. "Dio inicio la huelga de treinta y seis horas en Argentina", *La Jornada*, 27 de septiembre de 1996.

plantearon la posibilidad de conformar coordinaciones regionales de los trabajadores, así como la búsqueda de alternativas mundiales que deberían buscar el impulso a un gran movimiento en contra del neoliberalismo.¹⁷

Ante el desarrollo de los acontecimientos, la Central General de Trabajadores tomó la decisión de ampararse contra los cambios decretados por el presidente Menem a la Ley de trabajo; en enero de 1997 se dan dos fallos en favor de los trabajadores.¹⁸

Este proceso aún está inconcluso, pero las propuestas organizativas en el plano regional y mundial siguen presentes tanto para los trabajadores argentinos como para los europeos.

En el caso mexicano se viene dando una situación muy particular debido a los problemas que vivió la economía nacional a partir del llamado error de diciembre de 1994. Al año siguiente, por primera vez en la época contemporánea, la central obrera más importante del país y el Congreso del Trabajo decidieron no convocar al tradicional desfile obrero del primero de mayo.

Esto favoreció a las organizaciones del sindicalismo independiente, donde tradicionalmente ha tenido influencia la izquierda en sus distintas variantes. Ante el vacío coyuntural dejado por el sindicalismo corporativo oficial, el sindicalismo democrático llevó a cabo actos multitudinarios que fueron utilizados para rechazar el proyecto económico neoliberal.

Las manifestaciones en contra de la política económica neoliberal se realizaron en la mayoría de los estados no obstante que los sindicatos oficiales anunciaron que no habría desfile, miles de trabajadores de agrupaciones oficiales se incorporaron a la manifestación convocada por el sindicalismo independiente. La marcha realizada en la capital del país congregó a aproximadamente doscientos cincuenta mil trabajadores y el acto central se convirtió en un enérgico rechazo al modelo neoliberal.¹⁹

Lo anterior propició un acercamiento entre las distintas corrientes del sindicalismo mexicano, por un lado estaban los que se habían constituido en la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo, por el otro, los que inconformes por el papel secundario que les asignaba el líder vitalicio de los Trabajadores, conformaron el Foro del Sindicalismo ante la nación.

Ambas organizaciones han tenido acercamientos, a través de los cuales se han discutido los problemas estratégicos de los trabajadores, sin embargo, hay muchos obstáculos que sortear para lograr acuerdos unitarios.

La Intersindical Primero de Mayo, que ha tenido mayor cercanía con la izquierda mexicana, realizó su primer encuentro nacional en enero de 1997, con el objeto de preparar un congreso nacional de los trabajadores. En dicho encuentro asistieron representaciones de cerca de cien organizaciones y corrientes sindicales de todo el país y de diversos sectores laborales. En él se tomaron acuerdos de corto y largo plazo a partir de los cuales se perfila su proyecto.

Por su lado, el Foro del Sindicalismo ante la Nación ha dado formas organizativas al margen del Congreso del Trabajo, sin proponer la salida del mismo.²⁰ En esta lógica de búsqueda de alternativas se plantea la creación de una central obrera alterna e independiente del organismo cúpula del movimiento obrero.²¹ Para iniciar este proceso se convoca a la Asamblea Nacional de los Trabajadores a realizarse a finales del mes de agosto de 1997, al tiempo que se interfiere en la designación del nuevo presidente del Congreso del Trabajo.

Atentos a la definición de su perfil unos, y a la conformación de una nueva central otros, han tenido poca incidencia en los conflictos que se han derivado de la contención salarial, la defensa de los derechos sociales de los trabajadores y la reorganización del trabajo. Las respuestas que se han dado en estos temas por las dos corrientes sindicales más significativas son demasiado débiles o bien se han reducido a simples declaraciones. Sin embargo, los integrantes del foro del sindicalismo ante la nación han guardado silencio en la mayoría de los temas, debido a que en el fondo no están convencidos de la necesidad de frenar el proyecto neoliberal en aquellos aspectos que atentan contra los derechos de los trabajadores, expresado de diferentes maneras. La presión política que han ejercido los trabajadores ha obligado a las direcciones sindicales a reflexionar sobre la necesidad que reorientar las estrategias para proteger los intereses de los agremiados.

17. *La Jornada*, 5 de noviembre de 1996.

18. "Apelaré Menem el fallo contra los decretos de Flexibilidad", *La Jornada* 4 y 7 de enero de 1997.

19. "Parteaguas del Sindicalismo", *La Jornada*, 2 de mayo de 1996.

20. Judith CALDERÓN GÓMEZ, Pedro "Castillo Medellín preside a Foristas", *La Jornada*, 20 de septiembre y 3 de octubre de 1996.

21. "Acuerdan más de cien organismos integrar una central obrera alterna", *La Jornada*, 14 de junio de 1997.

A partir de lo anteriormente señalado, se infiere que los trabajadores mexicanos no han tenido mucha presencia en la definición del perfil de la izquierda y viceversa la izquierda ha tenido poca influencia en el perfil de las organizaciones de los trabajadores. Lo anterior, debido al papel que ha tenido el corporativismo en la vida política al obstaculizar el establecimiento de los límites entre la competencia de los asuntos sindicales y los partidarios. Las respuestas que los trabajadores vienen dando contra el neoliberalismo está experimentando acciones y esfuerzos organizativos a escala internacional dentro y fuera de los organismos existentes y los trabajadores mexicanos no son ajenos a este proceso. Sin embargo, no han tomado plenamente sus organizaciones sindicales, por lo mismo su influencia ha sido mínima en el perfil de la izquierda y su organización no necesariamente tiene relación con los trabajadores. Tampoco ha quedado claro, que la defensa de sus derechos pasa necesariamente por la lucha política.

El deceso de algunos de los líderes vitalicios de la Central de Trabajadores de México (CTM) ha provocado mayor confusión, debido a que antes de tales acontecimientos el acercamiento entre los integrantes del Foro y el sindicalismo independiente era prometedor para los trabajadores. A la muerte de Fidel Velázquez los integrantes del foro buscan un acercamiento con la CTM y posponen acuerdos unitarios fuera del sindicalismo oficial.

Lo anterior se da en un momento en que los patrones insisten en la necesidad de modificar la Ley Federal de Trabajo y, en particular, sostienen que es necesario flexibilizar las relaciones laborales, para reglamentar, entre otros rubros, los relativos a los trabajos temporales y el pago por hora. En Asia, el caso más significativo de resistencia ante la flexibilización laboral se ha dado en la huelga general de los trabajadores de Corea del Sur ante los cambios aprobados a las leyes laborales, modificaciones a través de las cuales se pretendía reorganizar las relaciones laborales. Estos, decidieron realizar manifestaciones de protesta y una huelga general que inició en diciembre y tuvo sus secuelas hasta enero de 1997. Sin tomar en cuenta la protesta masiva de los trabajadores, el gobierno tomó la determinación de mantener la nueva Ley laboral.²²

Es de suma importancia ver cómo la presencia o ausencia de la clase trabajadora contribuye en la definición del perfil que sigue la izquierda. En la medida que la presencia es débil, se desdibuja y se ve obligada a desplazar el eje de sus preocupaciones al tiempo que gestiona proyectos ajenos. En la medida que la presencia de los trabajadores es más firme, se ve más sólidamente perfilada hacia el cumplimiento de su tradición histórica. La acción de la clase trabajadora no puede reducirse a respaldar incondicionalmente el ascenso de la izquierda al gobierno sino que debe incidir en su perfil, recordándole su tradición histórica y los valores universales que representa al mismo tiempo que asume la defensa de sus propios intereses. La experiencia de finales de los años noventa es un claro ejemplo de que los intereses de la clase trabajadora sólo ella podrá representarlos y defenderlos dignamente.

La identificación de la clase trabajadora con los partidos de izquierda depende de las tradiciones que se han dado entre ambos, de su independencia y de acuerdo a los intereses que tienen en común, por eso las respuestas son distintas en cada uno de los casos aquí mencionados.

La clase trabajadora es una referencia estratégica para la izquierda, sin su presencia pierde de vista sus objetivos y su origen, sobre todo en un periodo donde la igualdad y los derechos de las mayorías son altamente cuestionados debido a la implementación de proyectos excluyentes. Las manifestaciones de desacuerdo o protesta de los trabajadores en todo el mundo son una expresión de la agudización de las contradicciones entre el capital y el trabajo, que cada vez muestra con mayor nitidez las nuevas formas de explotación, que pretende extender e intensificar las formas de extracción de plusvalor.

La conformación de una propuesta renovada de la izquierda tiene que darse a partir y para los grupos y clases sociales que representa.

22. "Se mantendrá la nueva Ley Laboral Kim Young Sam", *La Jornada*, 8 de enero de 1997.